

buitre de los carneros, el *lacymer geyer* de los alemanes, que es el de mayor talla de todas las aves de presa que hay en Europa, y que sería tan fácil adquirir aquí.

Estámos ya á medias de la línea de jaulas que se llama *la grande voliere*, la pajarera grande; y la vista cansada de contemplar tantas inmundas sepulturas-vivientes, como son los rapaces innobles, descansan enmedio de la pequeña, pero curiosa colección de pericos que ocupa el centro. Los mas notables son tres cacahots, el blanco de gran copete móvil, y los dos otros de un amarillo muy bajo, y copete mucho menor: cuando yo salí de Veracruz acababa de llegar con otros varios pájaros curiosos uno de estos cacahots, que supongo ya habrán visto vds. en México, y que es muy bonito animal: aquí abundan, según he visto, en dos ó tres tiendas de pájaros que me he encontrado al paso. En una jaulita dividida de la grande por un tabique, y al S. de la de estos está el famoso Ibis, mas digno de atención por sus recuerdos cosmogónicos que por su plumaje color de rosa; parece un animal muy tonto, y me maravillé de que los egipcios le hayan dado tanta celebridad. Tras de cada jaula hay un cuarto, con su ventana, á donde toda esta banda de tiranos, bandidos y sepultureros se retira á pasar la noche. Yo no sé qué pecado habrán cometido aquí los pacíficos habladores, para condenarlos á estar en medio de un vecindario tan bribon: la costumbre sin embargo, los hace estar contentos, y ya los grandes como las guacamayas y cacahots, que están perchados con su cadencia en la pata, ya los chicos, como loros y cotorras, que viven dentro de jaulitas aisladas, todos se encuentran tan á su sabor, como si vivieran entre gallinas, palomas ú otras gentes honradas.

Las jaulas que siguen al Sur, están ocupadas por la piragua, águilas pescadoras (son dos de la especie *cabeza blanca*) águilas comunes y el pernetero de Egipto, tipo de su género, y tan reverenciado como sabe vd. en su país nativo. Este es el que los europeos establecidos en Oriente, llaman *gallina* de Faraon, que tanto estimaban por los servicios que presta al país: servicios análogos, ó mejor dicho, enteramente iguales al que nos presta nuestra especie negra y que les han merecido la misma protección y los medios de tratar al hombre con la mayor confianza, aun en las calles de las ciudades mas populosas del Egipto. Este es igualmente el mismo para quien se ha contado que algunos musulmanes devotos, dejaban legados con que mantener cierto número. Se ven tambien en la vuelta que dan las jaulas sobre la cabecera de la construcción y mirando al Sur, algunos milanos, nuestro quebrantahuesos ó cuje, unas lechuzas, y tres tecolotes de la especie llamada *gran duque*, que aquí es mucho mas corpulenta que la nuestra.

—Y ahora por dónde seguimos? me preguntó C.—Si á vd. le parece, continuaremos por nuestra derecha, á lo largo de estos edificios que limitan el jardín por este lado: así estaremos seguros de conocer su estension, y una vez recorrida ésta en torno, nos internaremos á ver lo que ocupa el interior. Hagamos á seguir así; pero encante de las últimas jaulas, que como he dicho á vd., dan al S., nos llamó la atención un hermoso cisne con una cría pequeña, que se bañaban en una tina de plomo, embudita en el suelo. Yo no le conocía sino de nombre, y en verdad que no parece exagerada nuestra comparación trivial "blanco como un cisne." No soy capaz de repetir á vd. exactamente todo lo que vi, ni menos aun el orden en que está; así, me contentaré con decirle aquello de que me acuerdo.

Habiendo tomado la direccion que yo le indicaba, tomamos á nuestra derecha una serie de edificios que pertenecen al jardín, y están, según creo, ocupados por sus dependientes inmediatos; y á nuestra izquierda un gran corral dividido en varias piezas por ligeras empalizadas que le dan cierta gracia. Sus habitantes mas notables son una variedad blanca de pavos, algunas pituadas, y de ellas tambien una variedad blanca; variedades curiosas del gallo doméstico, y entre ellos una muy pequeña.

En otra division se ven: la grulla coronada, sancocha como todo su género, alta como de vara y media; con el cuello cubierto de pelusa muy fina; el vientre negro; rabadilla amarillenta; alas blancas; espalda cenicienta; cachetes desnudos y coloridos de blanco y rosa muy vivos; y el occiput coronado de una mota de plumas, ahiladas, amarillas, y móviles á voluntad. Este precioso pájaro viene de la costa occidental de Africa, en donde suele ser doméstico; su voz es semejante al sonido de una trompeta. Algunos gavilanes, pero qué diferentes me parecieron aquí de las que habia visto varias veces en el Océano, y cuyas desarregladas costumbres habia yo leído en la travesía. ¿Quién habia de creer en efecto viendo las aquí tan pacíficas, con su albo ropaje perfectamente limpio, y cierto aire mosqueado de dulzura, que habian de ser las mismas inquietas aventureras que se avanzan en el Océano á considerables distancias de las costas, se disputan encarecidamente el mas despreciable resto de carroña flotante, se devoran las unas á las otras, cuando alguna sucumbe en el combate, y se hacen de cuanto encuentran, sin escluir ni aun los huesos!

Sin embargo, ellas son; y tal vez el no verse obligadas á los largos ayunos, que algunas veces sufren en su estado de naturaleza, les hace perder tan repugnantes hábitos. Nuestro guajolote figura tambien aquí, sin embargo de lo comun que se ha hecho en los gallineros: ya vd. sabe que el primero que vino á Europa, fue enviado á España en 1524, es decir, acabada casi de haber

cer nuestra conquista; pero lo que tal vez ignora por ser una localidad de poco interes, es, que durante mucho tiempo fueron llamados aquí *pájaros de los jesuitas*, y aun habia algunos chistosos que les decian *jesuitas de gallinero*; á pesar de que aquellos santos padres, podrian tener cuanto pensaban el conde de Aranda y los demas consejeros del mejor rey que ha tenido España; pero ciertamente nada tenían de guajolotes (*).

La cigüeña blanca, que es la especie mas comun en Francia, tiene las alas negras y el pico rojo. El aprecio que generalmente se hace de esta ave, por la utilidad que trae con destruir los reptiles, es mayor según creo, en Holanda, que en ningun otro país del mundo. Allí se les construye propósito sobre las chimeneas y puntas-salientes de los edificios, nidos en que vienen á pasar el oíño y aumentar la cría. Un avestruz, intermedio, según juzgaba Buffon entre los cuadrípedos y las aves. Los griegos, turcos y persas, tienen razon de llamarlo *pájaro-camelo*. Su esqueleto, como lo sabe vd., tiene grande analogia con el de éste, y aun su esterior ofrece mucha semejanza. Cabeza muy pequeña, cuello muy largo, jorobado en cierto modo, con pelo mas bien que plumas, con dos dedos en las patas; en fin, con su estatura de mucho mas de dos varas, llama irresistiblemente la atención. Nuestro avestruz, llamado mas comunemente *mandi*, es casi la mitad mas chico; su plumaje es de un gris uniforme; sus pies tienen tres dedos. Su uercha es airosa, y aun tiene magestad, lleva siempre la cabeza levantada, y como su espalda está bien redondeada, la figura es elegante. El casaco con casco, que viene del Archipiélago Indio es casi tan grande como el *mandi*, pero tiene las alas mas cortas, y sus plumas desprovistas casi enteramente de barbas, parecen mas bien crin ó pelo fuerte de cabra; es todo negro. Su nombre específico le viene de una promincia oscura que naciendo en la base del pico se estiende en forma de casco sobre la cabeza. Hay aquí tambien otra especie de la Nueva-Holanda, que no tiene casco, y cuyas plumas están mejor guarnecidas.

No me queda que decir á vd. de importante, sino el contenido de lo que se llama *faisan-vijida*, en varios cuartitos, y con una serie de jaulas enfrente de cada uno, jaulas que solo están separadas unas de otras por un alambrado, y que forman juntas una amplia cinta de la misma figura que el edificio de albañilería, es lo que se llama *pajarera grande*, y contiene multitud de aves curiosas, de las que solo recuerdo los faisanes plateado y dorado de China, una variedad blanca, nuestro loco ó lo que en México se llama *faisan, perdices*, una avutarda, y una muchedum-

(* En México es sinónimo de simple, tonto.

bre de pequeñas avecitas que no ofrecen grande interes. Apenas acabamos de dar la vuelta enfrente de estos, cuando una gran jaula circular nos llamó la atención por el considerable número de personas que la rodeaban. Llegados á ella vi que tenían razon, pues mas de treinta monos corrian, saltaban, y entregándose al jugueteo á que son tan propensos, tenían así divertida una muy variada concurrencia. No tuvimos, sin embargo, mucho tiempo para verlos, pues consultando C. su reloj, que señalaba las tres, me recordó que le habia prometido acompañarlo á hacer la visita de L. nuestro paisano, y como en virtud de tal promesa dejamos luego el jardín, y como no he dicho aún, sino parte de lo que vi ese dia, será necesario escribir á vd. otra que contenga lo que me falta.

Mientras tengo ocasion para ello, quedo &c.

EL OPIO.

Se ha publicado en estos dias una memoria interesante sobre la utilidad que resultaría á México del cultivo del *papaver somniferum* y de la extracción del opio. En todo nuestro país, y principalmente en los terrenos áridos, abunda el *chicalote*, que creemos es una amapola que llaman los botánicos la *argemone mexicana*; de su tallo y ramas se extrae en grande cantidad un jugo lechoso amarillento que debe contener el opio, y tal vez en proporcion bastante para que se haga costable su extracción. Conviendría que se hiciesen experimentos sobre esto; si llegaban á tener buen éxito, utilizaríamos una planta indígena, muy abundante, que no esigie cultivo alguno, de la que hasta aquí ningun provecho se ha sacado, y que mas bien se considera como perjudicial por el trabajo que cuesta esterminarla en los terrenos de barbecho. Como el *chicalote* no esigie gasto alguno para su cultivo, podría ofrecer cuenta la extracción de su jugo, aun cuando contuviese el opio en una cantidad muy pequeña con respecto á otras amapolas.

“La *argemone mexicana* (dicen los autores del Dictionario pintoresco de historia natural) es una planta anual que ha venido del Nuevo mundo, se ha naturalizado en Europa y en Africa, y se cultiva en nuestros jardines: cuando se rompen sus hojas destila la planta un jugo amarrillo como el de la *chelonida*. Sus flores, ordinariamente amarillas, poseen la virtud narcótica de las adormideras.”

Sería muy sencillo hacer experimentos para extraer el opio del jugo de la *argemone*, aunque creemos que en muchos terrenos de nuestro país se puede cultivar con buen éxito la adormidera blanca, según el método que prescribe la memoria á que nos referimos.—L. E.

A MARIA MADRE DE DIOS. *

Poesía dedicada al Sr. D. Francisco M. de Olaguibel.

HÉLA allí, abandonada y solitaria
En la cima del Gólgota sombrío,
Héla junto de tí: ¡por qué, Dios mío,
No miras su intensísimo dolor!

Es tu Madre, Señor, es Madre mía,
Es la heroína del Nuevo Testamento,
¡Por qué en el desamparo y el tormento
La estrella de los hijos de Sion!

Gime ese cielo que alzóbró tu planta
Cuando tú lo engendraste, Omnipotente,
Ese sol, como tiembla el delincuente
Descarriado se aleja de tu cruz.

El huracán, cual tórtola cuitada,
Ni aun mueve la hoja del olivo anciano:
Sangre destila la sagrada mano
Que enfrena el mar y desapareció la luz.

¡No era, Señor, la sombra de tu brazo
Que desde lo alto sobre el mar cayendo,
De súbito las olas dividiendo
Abrió paso á las tribus de Israel!

¡No era, Señor, la lumbre de sus ojos
La que tu ira en Sodoma dejó impresa,
Y al volarse su cñmera parava
El mundo horrorizado clamó: «Es él!»

¡No fue, Señor, de tu primer vagido
Del que aprendió el arcángel su armonía,
Y no es tu Madre ya la Madre mía,
La perla de la tribu de David!

Héla huérfana allí, como la pluma
Que arranca el viento á cándida paloma,
Como de flor marchita errante aroma,
Como una hoja ya seca en el pensil.

Héla allí con su frente taciturna,
Héla allí con su lúgubre mirada,
Faz humilde, la voz encadenada,
¡Solemne es su silencio y su dolor!

¡Beldad sagrada, adoración del cielo,
Reina del ángel, del mortal amparo,
¡Quién comprende tu intenso desamparo,
Quién tu angustia por tu Hijo y por tu Dios!

Ni escuchas queja, ni derramas llanto,
Intenso es tu dolor, mudo tu duelo,
Con el lloran los ángeles del cielo,
Él aterra á la impúdica Sion.

Es el cansancio del dolor profundo,
Es el dolor intenso que antiqua,
Es el dolor que seca la pupila,
Que rompe fibra á fibra el corazón.

Es el dolor tenaz apasionado,
Que aleja lo mortal para el tormento;
Y ni hay vida, ni hay luz, ni hay pensamiento,
Y la alma se concentra en su sentir.

Es un dolor que el llanto desvirtúa,
Dolor sublime que el gemir profana;
Es tu dolor, ¡ó Virgen soberana!
Solo tu Hijo lo pudo concebir.

Tu Hijo que en otro tiempo se adormía
Entre tus brazos, como dulce infante,
Reflejando en tu ángelico semblante
De su aureola la inefable luz.

Tu disfrutaste su primer sonrisa,
Blanda, apacible, y cual las auras leve:
Tan tierno como el copo de la nieve
Acogiste en tus brazos á Jesús.

Hélo allí acogojado, moribundo;
Cárdeno el labio y el mirar doliente:
Besó la muerte su divina frente,
Y se abatió como agostada flor.

Y alzaron algazara sus verdugos,
Mofando con blasfemia su agonía;
Mas tú lo acompañabas, ¡Virgen mía!
Tu dolor comprendiendo su dolor.

Yo, aborto de la nada, hijo del cielo,
Yo vengo ante el patíbulo sangriento,
Yo te aclamo en tus horas de tormento,
Te hablaré con mi voz la humanidad.

Y entre la noche oscura de los siglos,
Quiero se oiga mi voz, mi voz potente:
Sobre los pueblos alzaré la frente
Evocando la angusta eternidad.

* La idea de esta composición me lo inspiró una hermosísima Dolorosa, propiedad del Sr. Lic. Olaguibel.

UNA IMAGEN DEL SALVADOR. *

ACABAMOS de ver esta pintura hermosa, y quisimos transmitir la conocion que ha dejado en nuestra alma aquella imagen, pero nos limitaremos á bosquejar ligeramente sus bellezas. Las personas que tienen conocimiento en la pintura, aseguran que el autor de este cuadro, Pompeyo Battoni (†), adoptó en sus pinturas un estilo muy semejante al de Correjo; que sus caracteres distintivos fueron la suavidad, la dulzura y la expresion: que eligió siempre asuntos serios y agradables, y que se distinguió en la expresion de los rostros del Salvador y de la Virgen. El cuadro de que hablamos es una prueba de que las obras de aquel artista merecen la ventajosa calificación que se ha hecho de ellas. En este cuadro se ha representado al Salvador en una actitud verdaderamente celestial; no parece que está sobre la tierra, sino elevado por un éstasis de amor en medio de los cielos; la expresion de sus ojos es divina; la elevacion de sus miradas revela toda la sublimidad de sus pensamientos; sus labios entresabiados escuchan un fuego de amor y de ternura; presenta á Dios una de sus manos, en la que se ve la herida del clavo con que ha sido taladrada; en la otra mano tiene un corazón traspasado por una herida, ceñido con una corona de espinas, y ardiendo en vivas llamas. Si nos fuese dado penetrar el pensamiento del artista, creeriamos que ha querido representar á Jesucristo despues de su resurreccion, en actitud de rogar á su Padre por los hombres, pidiéndole su misericordia como recompensa de su amor, de sus dolores y de su sangre; el colorido de esta pintura es hermosísimo, y grande la correccion de todas las facciones con que se ha representado al Salvador como un hombre divino. Su tunicas es roja como la luz de la mañana; su manto es de un azul hermoso; parece que el velo de los cielos cayó sobre las espaldas del Salvador para cubrirlos; porque está, en cierto modo, bañado de claridad, y no hay allí sino las sombras que el arte hizo absolutamente necesarias. Si el autor hubiera omitido poner el corazón en las manos de Jesús, no por eso el cuadro hubiera sido menos bello, pues las miradas del Salvador, la suavidad y ternura de sus labios, la posicion de sus manos, y toda su actitud, revelan al instante sus ardientes afectos y el raptó celestial en que está elevado.

Descamamos que los jóvenes aficionados á la pintura contemplen estos cuadros, en que hallarán una poética inspiracion y excelentes modelos de belleza.—L. E.

(†) De la coleccion de pinturas del Sr. D. José Gómez de la Cueva.

(‡) Nació en Lucca el año de 1708. Murió en Roma el año de 1787, siendo director de la academia de San Luccas.

Y así á tus plantas alzaré mi ruego;
Y así al Eterno llamaré mi amigo:
Tú que enjugas el llanto del mendigo,
Tú que guardas el sueño á la niñez,
Tú que llevaste al cielo la memoria
Del dolor de la tierra, ¡Madre mía!
Tú que viste de tu Hijo la sgonía,
Y supiste sufrir y padecer.

Ruega á Dios por mi patria idolatrada,
Para que no ludibrio de la tierra,
Vil se consuma en fratricida guerra
Mancillando su nombre y su poder.
Quita á sus formas el cenital de plata
Si blanco ha de tornarse de inquietudes:
No alejes de sus hijos las virtudes:
Jamás lven cadenas á su pie.

Y desde los confines de este suelo
Meta de gloria mirese flotante,
Soberbia la bandera trigarante,
Sin vergonzosas manchas, sin rival.
Ruegalo encarecida, Madre mía,
Por tus momentos de doliente duelo,
Por la hora en que espirante el Dios del cielo
Comprendió tu mirada maternal.

Y al hijo del dolor, al que perdido
De la existencia en los ignotos mares,
Encuentra en tí consuelo á sus pesares,
Virgen, Virgen, acógelo en tu amor.

En este valle de perpetuo llanto,
Que es llanto el sueño y llanto la vigilia,
Que es llanto el dolor, quien reconcilia
Las almas de los hombres con su Dios.

Por eso ante tu altar el desdichado
Sumiso acata tus benignas leyes,
Tu efigie inciensan los altivos reyes,
Y adorna con sus flores el pastor.
Tú prodigiste encima del Calvario
Ese lenguaje celestial y tierno,
Con que le habla á la Madre del Eterno
El hijo de miseria y de dolor.

Amparo de los hijos de mi sangre,
Fidelo de mi madre y de mi esposa,
Encanto de mi padre que reposa
Hecho polvo en la tumba funeral:
Madre, Madre de amor, mis pasos guía,
Tú conduce la nave de mi suerte,
Halle al llegar al puerto de la muerte
La luz de tu mirada celestial.

GUILLERMO PRIETO.



ANTIGÜEDADES ZAPOTECAS.

Descubrimientos hechos recientemente en las ruinas de Guiengola,
Departamento de Oajaca.

Poco sabemos todavía de los antiguos zapotecas; pero las ruinas del país en que habitaron y que recientemente se han explorado, y los monumentos y obras del arte que entre aquellas ruinas se han hallado, esclarecerán bastante la historia de aquel antiguo pueblo, que Clavijero resume de este modo: «Los mixteques y los zapotecoques, dice, poblaron los vastos países que después tuvieron aquellos dos nombres, y que están al Sudeste de México. Los diferentes estados en que se dividieron aquellos territorios, estuvieron gran tiempo gobernados por otros tantos gajes y señores, de las mismas naciones, hasta que los conquistaron los mexicanos. Eran pueblos civilizados e industriosos; tenían leyes; practicaban las artes de los mexicanos, y adoptaban el mismo método para computar el tiempo, y las mismas pinturas para perpetuar la memoria de los sucesos. En ellas representaban la creación del mundo, el diluvio universal, y la confusión de las lenguas, aunque mezclado todo esto con fábulas absurdas (1). Después de la conquista, los mixteques y los zapotecoqueseran de los pueblos mas industriosos de México. Mientras duró el comercio de la seda, ellos fueron los que criaron los gusanos, y á sus fatigas se debe toda la cochinitilla que de muchos años á esta parte se ha traído de México á Europa.»

Tenemos á la vista un manuscrito inédito, titulado: *ATLAS DE UNA FORTALEZA ZAPOTECA, QUE ESTÁ CONSTRUIDA SOBRE EL MONTE ALBÁN, por J. B. Corredo.* Este Atlas, que ha sido dedicado al Excmo. Sr. general Don José María Tornel, contiene planos, diseños de relieves antiguos, y otros objetos muy curiosos. Nos proponemos publicar en el Museo este curioso manuscrito luego que se hayan grabado ó litografiado sus diseños. Por ahora nos limitaremos á hablar de los nuevos descubrimientos de antigüedades zapotecas, á que se refiere la siguiente relacion. El Señor Tornel se ha servido proporcionarnos estos documentos para su publicación, y franquearnos todas las curiosidades recientemente halladas, de las que presentáramos un diseño en otro número de este periódico. Damos las gracias al Sr. Tor-

(1) Véase sobre la mitología de los Mixteques la obra de Fr. Gregorio García, dominicano, intitulada: *Origen de los indios*, lib. 5.º cap. 4.

nel por la generosidad con que nos ha proporcionado enriquecer nuestra miscelánea con unos datos tan importantes sobre las antigüedades de nuestro país, y vemos con placer que los altos funcionarios de la república se honren con fomentar el estudio de las ciencias, aprovechando su influencia y su talento para esclarecer con nuevos descubrimientos la historia antigua de México.

«Ministerio de guerra y marina.—Sección de operaciones.—Excmo. Sr. general de division ministro de la guerra D. José María Tornel.—Mi muy apreciable amigo y Señor.—Instruido por mi compadre el Sr. D. Juan José Quiñones de que V. deseaba tener conocimiento de las noticias que acerca del cerro de Guiengola, inmediato á Tehuantepec se dirigieron al Sr. Octogosa, las mandé buscar en el archivo, y le acompañe una copia de ellas, que apreciará llenen su deseo, asegurándole que en vista de lo que en ellas se indica sobre la cueva y demas que se refieren de la cerro mencionado, he hecho las prevenciones conducentes al Sr. prefecto de Tehuantepec, para que por sí haga una visita al cerro indicado, y estraiga de él todos los objetos que se encuentren para remitirlos á vd., de que le daré el oportuno aviso.—Me es muy grato repetir á vd. que soy con todo afecto su mas adicto amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—*Historia de Leon*.—Oajaca, Marzo 26 de 1843.

«Es copia. México, Marzo 31 de 1843.—Tornel.

INSTRUCCION por noticias adquiridas de lo que motivó á los antiguos pobladores á fortificar y amurallar como lo está el cerro de esta villa de Tehuantepec, cosa de cuatro leguas, conocido con el nombre de Guiengola.

«Por el ajunto diseño consta que no habiendo aquí sujeto instruido en el dibujo para hacer manifiesto todo lo que en sí contiene aquella fortaleza, podrá no obstante formarse una idea de lo que fué, y aun existe hoy, aunque arruinado, todo lo que manifiesta el ya citado mapa, que además hace una esplicacion, conjuntando el uso que los antiguos hicieron de aquel lugar.

«Por noticias de que reciente la conquista, el R. P. del sagrado orden de dominicos Fr. N. Burgos escribió, ó fué sócio en los que se dedicaron á escribir la *Palæstra Mexicana*. Este padre se dedicó con particularidad á manifestar todo lo concerniente á este distrito, hoy día, y antiguamente provincia de Tehuantepec: entre otras de las cosas que elogiaba de este punto, dijo: Que reinando el emperador Moctezuma, el rey zapoteco casó con una hija de aquel, y que por ciertos celos ó rivalidades que tenían suegro y yerno, formó un ejército numeroso Moctezuma para destruirlo, lo que sabido muy reservadamente por la madre de la muger del rey de aquí; que le puso en su noticia, diciendole que el emperador el ejército que preparaba era para que fuese á Guatemala, á cuyo fin le avisaba al rey de aquí le permitiese el paso libre á sus tropas, pues que valiéndose de esta cautela lo veniese desprevénito.

«Como estaba avisado con anterioridad el rey zapoteco, reconoció todas sus fuerzas y se retiró al cerro de Guiengola, y lo fortificó y amuralló para esperar al ejército invasor, que precisamente debía venir por este punto que forma una abra con cerros elevados á uno y otro lado, y en ella el caudaloso rio de esta villa de Tehuantepec, y como dicha abra en la distancia de mas de cinco leguas tiene sus llanuras, aquí fué en donde se dió la batalla á las tropas de Moctezuma, y fué completamente vencedor el rey zapoteco, de lo que resultó que Moctezuma hizo alianza y siguió en buena armonía con su yerno, concediéndole ó agregándole mas poblaciones de las que antes tenía este rey. Esto es lo que por tradición se sabe, y lo confirman hasta hoy los monumentos que existen.

«El cerro de Guiengola en todo lo que se halla fortificado, y se advierten poblaciones de los que lo habitaron, además de la multitud de encinas grandes y chicas que en sí tiene, y fueron igualmente habitadas, se computa que sus primeras murallas en los puntos que el cerro pudiera franquear algun paso á los que le atacaban, paucen tener muy cerca de seis leguas de circunferencia, con lo que quedaban los de aquí bien resguardados: el punto que fué fortificado se calcula en su largo de mas de cuatro leguas, y ancho como una y media: tuvieron la precaucion aquellos antiguos de que viendo un cerro elevado el que tiene una cueva bastante estensa, y queda enfrente de esta fortaleza, que dando en medio el camino donde se dió la batalla, el haberlo amurallado y puesto en estado de defensa contra los invasores.

«En el año de 1833, en que fué á reconocer esos monumentos en union de otros amigos que al efecto los invitó, y acudieron gustosos, observé que los antiguos pobladores de aquel lugar no carecian de nociones de todas las ciencias

que hoy día se practican, pues muy bien lo demuestran la estructura de esas fortalezas, fosos, murallas, y el mismo panteon donde sepulaban á sus maguatos ó caudillos, de cuyo subterráneo saqué cosa de doscientas piezas de barro muy bien trabajadas, y entre ellas varios vasos de barro como pichales, conserveras que imitaban en su construcción á las que hoy día usamos; las otras piezas eran imitando los animales terrestres y acuáticos muy á la perfección, admirándome de observar que en los sepulcros estuviesen los cadáveres boca abajo, y dado un barniz de mezcla ó argamasa muy consolidada á las paredes de los sepulcros, y en donde se hallaban las piezas de barro que van referidas; mas sobre todo, lo que llamó mas mi atencion fué una pieza de barro con relieves sobresalientes, y dado colores, de la magnitud de una tercia, que figuraba completamente una tiara puntificia, la que destiné un mozo y le di un peso para que me la condujese con cuidado; y regresado á mi casa se la regalé á mi hermano político, actual gobernador de aquí, D. Mariano Gonde, para que la remitiese al museo de Oajaca; y como accedió su muerte en aquellos dias, hubo de encargarle la remision al extranjero D. Claudio Galiz, no solo de esto, sino de otros bultos que figuraban reyezuelos, de tres pulgadas de diámetro, trabajados en pedernal, y otra de ellas en una piedra verde que imitaba á la esmeralda, las que hubo en esta misma villa en la escavacion para un horno de ladrillo en que allí se encontraron, y apartándose de la nariacion principal, estaba unido á esos objetos una caja de guerra aun mas grandecita que las que hoy día se usan, con un esculo de relieve de varias figuras, que llamaban la atencion: el resultado por último fué, que el extranjero Galiz abusando de la confianza que de él hice, se apropió de todas estas cosas, y las mandaría á Europa, donde pudieron muy bien recompensarlo: volvamos á nuestro Dani Guiengola, que es lo mismo que cerro; sus fortalezas están construidas lo mismo que sus murallas y casas de habitacion, todo de piedra seca y suelta, sin ningun mezcla, y solo sí las fortalezas, cornisa de las murallas grandes y azotehucla de las fortalezas tienen dado por encima una capa de mezcla de mucha consistencia; mas en cuanto á sus niveles y grueso de sus murallas, guarda proporcion el ancho con la altura. Las tres fortalezas, ó llamémosse castillos, están rellenos de piedra suelta el ambiente que ocupan, pues yo mismo ví en el que dormí, y designé el mapa con treinta y seis gradas estar horadado en su azotehucla, donde dormimos diez y ocho personas, que apenas le profundizaron cosa de tres cuartas.

«Por último, soy de opinion que reconociéndose por prácticos inteligentes, se hallen cosas dignas de conservarlas, y aun puede suceder

que algunos depósitos de riqueza, pues con el transcurso del tiempo, los montes que allí se han criado, las hojarascas y malos podridos de estos montes, han puesto un velo para impedir observar lo que aquello fue en su primitivo tiempo.

“En treinta y cinco años que llevo de residencia en este suelo, podrá asegurar que mas de veinte leguas en contorno de esta villa, he visto y presenciado sacar cosas de la antigüedad, que deberían conservarse; como han sido en la plaza de esta villa una estatua de piedra imitando á una mujer completamente desnuda, la que fué hecha pedazos. En el año de 1806, el subdelegado que era de aquí, remitió á México una láplia llena de geroglíficos, la que yo mismo envasé en un cotense para dirigirla. A distancia de siete leguas de esta villa, está un pueblito nombrado Laollaga que tiene varios cerros formados á mano, y de una área como de 70 á 80 varas, formados de adoves, de una piedra muy dura, de una vara de largo cada adove, y media en su ancho; y por su solidez podrá pesar cada uno de ellos mas de dos y media arrobas: en terrenos de este pueblo se han encontrado lachas de pedernal y cobre; porción de docenas de unas figuras como anclas de buque, de latón muy fino; en suma, no hay lugar por aquí en todos los campos que no se advierta que fue habitado, y por consiguiente existen los vestigios de algunas casas y trastos de barro para el uso común.

“Está una cueva que no he estado en ella, y muy pocas han querido entrar por lo grande que es, de la cual se sacó esa caja de guerra que dejó indicada, ademas de otras cosas curiosas que trajeron de ella en su primera entrada tres individuos que se resolvieron á reconocerla, y al fin rehusaron internarse, dando por noticia que todavía existen muchos trastos de los antiguos, unos rotos y otros servibles, añadiendo que han visto una cruz en el principio de la cueva, y encontraron un libro, congeturándose que cuando la espulsion de los jesuitas algunos de éstos se refugiaron allí: varios aseguran que esta cueva, que no es chica en su fin, forma otras tres mas de mucha capacidad, y no queda duda que esas fueron habitadas por los antiguos, la que merece la pena de ser examinada, pues debe contener en su interior algunas cosas dignas de admiración, pues en años pasados supe que habian estraído algunos indios una figura de piedra imitando á un hombre, de altura de vara y media, la que hicieron pedazos, sin dejar resquicio de ella.

“A catorce leguas de aquí se me asegura que hay un cerro que es de pura tierra, y está escalado en elevación de mas de veinticinco varas; en la medianía de éste, está colocada una piedra negra, la que se halla escrita toda con caracteres ó signos que nadie los entiende, y que tambien lo impiden la colocación de la piedra y distancia que media para observarla de cerca: el su-

reto que me ha dado conocimiento de esto, me ha asegurado el manifestar el lugar y acompañar, si se ofrece, á su extracción, siempre y cuando vaya gente suficiente para poner andamios para extraerla, y por separado tropa á prevención, no sea que el pueblo, que no está muy distante de donde está la piedra, quiera oponerse: se me asegura que lo escrito en ella, será lo que contiene la cara de medio pliego de papel.

“En esta semana, haciéndose una escavacion para una casita, se encontraron, á una vara de profundidad, adoves muy blancos y de una argamasa muy fina, de que mandaré una muestra, (pues de estos mismos hay en la fortaleza de Guinguola) como igualmente una piedra de una tercia en ancho y largo, de una pulgada de grueso, que se halló con una capa de mezcla encima, y por quitarle ésta el que la encontró, borró las pinturas de colorado que tenia, aunque todavía lo manifiesta la misma piedra, la que es de un peso mas que de las comunes, y se advierten en ella partículas minerales perceptibles á la vista natural, y teniendo que ausentarme por algun tiempo á mis quehaceres del campo, la entregare al Sr. prefecto D. Joaquin García para que la dirija á ese gobierno, juntamente con el pedazo de adove de los varios que cubrian esta láplia. Tehuantepec, Junio 21 de 1810.—José Joaquín Arias.

“Es copia. Oajaca, Marzo 25 de 1843.—E. peron.” (1)

Se ve por la relacion anterior, que la fortaleza antigua de Guinguola se supone construída en tiempo de Moctezuma II, y para resistir á una invasion de aquel monarca. Esta congetura se confirma mas con los siguientes datos que hallamos en las ADICIONES A LA HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO, escrita por D. Mariano Veitia, y publicada por D. F. Ortega. . . . Parece que no cabe duda en que la fortificación de Guinguola, es la misma á que se refieren las adiciones á la obra del Sr. Veitia, aunque entre esta relacion y la que ha sido remitida de Oajaca, haya notables diferencias sobre las circunstancias que provocaron la expedicion de Moctezuma contra los zapotecos.

“Mientras esto pasaba en la capital, los mixtecas y zapotecas, á instigacion de sus gobernadores, se rebelaban contra Moteuhzuma, habiendo sido los principales gefes de la conjuración Cetecepatl, señor de Colhuaxitlahuacan, y Nahuixochil, señor de Tzotzolan. Para llevarla al cabo, se determinó que Cetecepatl diese un banquete, y convidase, para disimular, á los habitantes principales de los pueblos comarcanos, y entre ellos á los gefes y oficiales de las guarniciones mexicanas que habia en Tecuantepec.

(1) Hemos publicado á la letra esta relacion, no obstante las incorrecciones de su lenguaje, porque cuando nos permitimos variar en lo mas mínimo esta clase de documentos.—L. E.

Huayzacac (hoy Oajaca), y otros puntos de aquel territorio, y que al regreso del convite fuesen éstos asaltados por una emboscada que debía prepararse en un sitio del camino, muy á propósito para el caso, por estar lejos de poblado y ser paso preciso para los mexicanos. Todo se verificó conforme lo habia dispuesto, y el despidado Nahuixochil, que fué el encargado de ejecutar la inica trama, tuvo tanto acierto para descargar sobre los mexicanos este golpe de perfidia, que todos ellos fueron asesinados, sin que ninguno pudiera defenderse, porque iban sin armas, sin prever que pudieran necesitarlas para asistir á un banquete.

“Texacan, uno de los gobernadores que tenia puestos Moteuhzuma en aquellas provincias, luego que supo el suceso, le dió noticia circunstanciada de él. Lleno de sentimiento el emperador, le comunicó á los dos reyes aliados para que lo auxiliasen en la guerra con que dispuso tomar venganza de tan horrible atentado; y obtenida la cooperacion que deseaba, marchó un ejército respetable contra los sublevados, quienes bien apercebidos á la defensa, como que conocian la atrocidad del hecho con que habian provocado á Moteuhzuma, pelearon valerosamente contra los mexicanos. Estos lograron al fin ponerlos en fuga; pero no se atrevieron á internarse en su territorio sin nuevos refuerzos que pidieron á Mexico, porque hallándose muy poblado, y habiendo hecho causa común la mayor parte de aquellos pueblos, eran muchos los enemigos con quienes tenia que combatir.

“Mientras se disponian los refuerzos, tuvieron tiempo de fortificarse los mixtecas; y así es que cuando aquellos llegaron, hallaron tomados los mexicanos todos los puntos por donde podian internarse á la provincia de Tzotzolan, y tuvieron que hacer un gran rodeo para llegar á Huantlan, donde se les reunió Cozcaquauhli, el cual habia permanecido fiel á los mexicanos. Fue éste muy bien recibido del general, que era Cuillanmazin, hermano y sucesor de Moteuhzuma en el trono, como despues veremos; y habiéndose celebrado una junta de guerra para deliberar sobre el modo de apressurar la campaña y asegurar sus buenos resultados, sirvieron de mucho en el informe de Cozcaquauhli.

“Arreglado todo, se puso en marcha el ejército, y se dirigió en busca del enemigo. Hizo noche en el mismo lugar en que habian sido asesinados los gefes mexicanos, que era una cañada por donde pasaba un arroyo llamado de Tzotzolan, sin duda porque sus aguas regaban las tierras de esta provincia. A la mañana del siguiente dia se encontraron los mexicanos con una division compuesta de diezecientos, y habiéndose trabado un combate muy reñido, quedó la ventaja por parte de los mexicanos, y así es que cediéron el campo á los enemigos, y se retiraron.

Tom. I.—XI.

ron á un cerro que de antemano tenian muy bien pertrechado.

“Luego que Nahuixochil supo este descalabro, y que los mexicanos tenian acorralados á los suyos en el cerro, accedió á su socorro con mucha gente de Tototepec, y presentó la batalla á los sitiadores. Aceptáronla éstos, y aunque lograron que la victoria se decidiese á su favor, fué despues de un combate muy sangriento en que se peleó por ambas partes con mucha obstinacion. Los pocos que escaparon de la refriega, uno de los cuales era el general Nahuixochil, tuvieron despues mucho que sufrir, pues la guarnicion de Huayzacac los persiguió de mil maneras, y prendió á muchos de ellos; sin embargo Nahuixochil logró frustrar por entónces las tentativas de sus enemigos.”

Las curiosidades que han sido remitidas por el Sr. Leon al Sr. Tormel, son las siguientes.

UN CRÁNEO HUMANO CRISTALIZADO.

Esta pieza se encontró en una cueva que está cerca de la parroquia de Peñoles, del distrito del centro en el Departamento de Oajaca, distante siete leguas de la capital, por el presbitero D. Juan Clemente Palacios, vicario que fué de Peñoles, y hoy cura de S. Juan Sosola (1).

DOS ANILLOS DE ORO.

Se hallaron en Junio de 1831 en el cerro llamado del Sombrerito, distante de Huajuapam media legua, en un sepulcro descubierta casualmente por un labrador, á la sazón que preparando la tierra para sembrarla, se hundió el arado, y de la escavacion que hizo en aquel punto estrajo algunos cráneos y porción de huesos humanos, encontrándose entre ellos los anillos mencionados, porción de cuentas de oro vaciadas, algunos carretes del mismo metal, y varias piezas de loza fina muy antigua, segun lo manifestaba su construcción; pero como el indio que se halló dichas piezas observase que la noticia de tal hallazgo airara á su sitio mucha gente guiada de la curiosidad, ocultó de nuevo cuanto creyó de algun valor, sin poder conseguir de él que vendiese otra cosa que cuatro anillos, de los cuales dos existen en poder del Ilmo. Sr. D. Dr. Francisco Pablo Vazquez, obispo de Puebla, á quien los obsequió el que suscribe, porque su forma y la clase de trabajo que en ellos se advierte, manifiesta ser obra muy antigua (2).

(1) En otra vez hablaríamos sobre este cráneo que tenemos á la vista; por ahora debemos decir que aun no ha sido reconocido por algun profesor de anatomía. Lo ha examinado el Sr. D. Andrés del Río, y en concepto de este sabio micrologista, aquel cráneo ha estado revestido de arena que ha conservado el hueso, el que en su mayor parte está cubierto de unas cristalizaciones que son pirámides de spato-cálizo. En opinion del Sr. del Río, la formación de estas cristalizaciones no prueba una muy grande antigüedad del cráneo.

(2) Estos anillos son primeros: presentaríamos en

PIEZAS DE PIEDRA.

Las que representan varias figuras de ídolos de los antiguos moradores de este país, fueron encontradas en un cerro cerca de Tuxtepec, del distrito de Teotitlan, Departamento de Oajaca, por el doctor en medicina D. Manuel Sandels, natural de Suecia, quien las remitió.

CONCHAS Y CARACOLES PETRIFICADOS.

Iguales al trozo que se remite, se encuentran muchos en las inmediaciones de Jaltepec, pueblo del partido de Nochistlan, distrito de Teposcolula, Departamento de Oajaca, siendo de notarse que Jaltepec dista del mar del Sur lo menos setenta leguas, que es el mar inmediato, y cuyas aguas se supone bañaron alguna vez aquel sitio en que no se encuentran otras (1).

Oajaca, Marzo 11 de 1943.—Antonio de León.




ENTRE purpúreos celages
El sol en ocaso brilla,
Bañando con luz hermosa
Del Ixtacihuatl la cima.

El murmurio de las fuentes,
El susurro de la brisa,
De las aves el concierto,
En la enramada sombra;

Lloran con sentidos tonos
De la luz la despedida,
De esa virgen moribunda
La postrimera sonrisa.

Al contemplar estasiado
La encantada perspectiva,
Mi alma desfallece al soplo
De dulce melancolía;

Mis ojos por un momento
Sobre la yerba se fijan,
Y mi pecho congojado
Tal vez sin querer suspira.

Ese sol que ora se esconde
Tras las montañas vecinas,
Volverá á lucir mañana
Cuando nazca el nuevo día;

este periódico el diseño de ellos, y otro tanto haremos con los que poseo el Ilmo. Sr. Obispo de Puebla, si se sirve franquearnos los con el objeto referido.

(1) Aunque esta petrificación no pertenece al ramo de antigüedades, daremos en otra vez una idea de ella, según la explicación que se sirve darnos el Sr. del Río, que ha tenido la bondad de encargarse de examinarla.

Y otra vez también la tierra
Contemplará embébecida
El destello misterioso
De la estrella vespertina.

¡Mas yo... qué será mañana
De esta existencia marchita,
De esta flor que ajó cruel
La mano de la desdicha?

¡En mi pecho desgarrado
Verterá la suerte limpia
El bálsamo del consuelo
Con que á tantos otros brinda?

Entre júbilo y placeres
Miraré correr mi vida,
Cual se resbala suave
Por el lago la barquilla?

¡O la pena destructora
Que tenaz me martiriza
Hundirá mas en mi pecho
Sus penetrantes espinas?

Nada sé: solo que sufro,
Y nadie en el mundo alivia
La angustia que va pintada
En mis pálidas mejillas;

Solo sé que si una lágrima
Entre mis pestañas vibra,
No tengo ¡ay de mí! una madre
Que la enjuge enternecida,

Ni una muger hechicera
Que en mi frente triste, fría,
Con labios de gozo trémulos
El beso de amor imprima;

Y solo sé que la muerte
Cortará mis tristes días,
Y que cuando en tumba aislada
Reposaren mis cenizas,

No habrá, tal vez, quien mi nombre
Con un suspiro repita
Y ante mi cruz funeraria
Vaya á doblar la rodilla.

Marzo 27 de 1943.—Juan N. Navarro.

La pasión del juego embrutece al hombre porque habiendo sido dotado por Dios de razón y de cálculo para dirigir acertadamente sus acciones, ahura en el juego su inteligencia, y se olvida de la razón para buscar el acierto y la propiedad en las ciegas combinaciones del azar. Parece que desconoce entonces la sabiduría de los designios de Dios, y que adora incesantemente á la falsa divinidad que llaman Fortuna los ídólatras.

CONSULTA A LOS ESTUDIOSOS

SOBRE LA LENGUA MEXICANA.

HAY en México, y aun fuera de él, quienes desean saber de un modo preciso cuáles eran los elementos del antiguo mexicano. A fin de que podamos formular con precisión las dudas que sobre esto nos ocurren, y recibir con la misma las respuestas que suplicamos se nos permitirá tomar para el examen de dicha lengua, un término de comparación. Ninguno creemos mejor en nuestro caso, que el castellano, tal como entendemos que ahora lo hablan los mas instruidos filólogos de España.

Sonidos fundamentales. A, e, i, o, u. 5

Modificaciones de ellos.

Labiales.	Be, pe, me.	3
Labio-dentales.	Ve, fe.	2
Dentales.	Se, che.	2
Dento-linguales.	Ce, ó Ze, de, te.	3
Linguales.	Le, ne, ere, rre.	4
Linguo-palatales.	LLe, ye ño.	3
Guturales.	Gue, Ca, ó Que, ó K, Je.	3
Prosódico.	Ache.	1

Parece que los sonidos usados en castellano son 26

¡Cuántos y cuáles de estos sonidos tenía el mexicano! ¿Había en el otros! Como simple conjetura y sin que pretendamos decidir, á fin de exponer metódicamente nuestras dudas, diremos: que el mexicano tenía una buena parte de los sonidos que constituyen la lengua castellana, carecía de varios, y usaba otros que esta no emplea. Para que esto se note mas fácilmente los ordenaremos en un cuadro.

Sonidos.	Iguales.	De mas.	De menos.
Fundamentales.	A, e, i, o, u. 5	Ó u EU. 1 1
Labiales.	Pe, me. 2	Be. 1
Labio-dentales.	Ve, fe. 2	Se, che. 2 2
Dentales.	Se, che. 2	TZ, SH. 2 2
Dento-lingual.	Ze, de. 1 2
Linguales.	Le, ne. 3 2
Linguo-palatales.	Ye. 1 2
Guturales.	Que, fe. 2 1
Prosódico.	Ache. 1 1
		16 + 3 = 19.	10

Parece, por el análisis que precede, que eran diez y nueve los sonidos de que se componía el mexicano; pero no todos ellos nos parecen igualmente ciertos, y vamos por lo mismo á presentarlos en otra división.

GUERROS.

SONIDOS.	PALABRAS EN QUE SE ENCUENTRAN.	SIGNIFICACION DE ELLAS.
A.	Ah.	Agua.
E.	Eh.	Frijol.
I.	Ih.	Vientre.
O.	Ooh.	Especie de Pino.
U (1).	Uicah.	Canto.
PE.	Pah.	Yerba.
ME.	Mah.	Magüey.
TZ.	TZapoh.	Zapotc.
SH (2).	SHah.	Cometa.
CH.	CHia.	Chia.
TE.	Tah.	Tomate.
LE (3).	Macah.	Cinco.
NE.	Nepah.	Lengua.
YE.	Yeh.	Fres.
CETE, K, ó Q.	Cacahoh.	Cacao.

DUDOSOS.

SONIDOS.	PALABRAS EN QUE SE ENCUENTRAN.	SIGNIFICACION DE ELLAS.
Ó u EU.	Teotl, ó Teutl.	Dios.
Sacatl.	Sacatl.	Heno.
Gaze.	Gaze.	grafia de
Gastelu.	Gastelu.	Uno solo.
Ce.	Ce.	grafia de Clavijero.
Uno.	Uno.	Uno.
G.	G.	grafia de Gas-telu.
Cipacilli.	Cipacilli.	Primer día del mes.
Zozoyatic.	Zozoyatic.	Planta de este nombre.
Ve.	Veretl.	grafia de
Gastelu.	Gastelu.	Ataval.
L. L.	Calli.	Casa.
Cashitlo mey.	Cashitlo mey.	Diezlocho.
Nijte.	Nijte.	Barriga.
Sasalijca.	Sasalijca.	Coyuntura.
Niquequel.	Niquequel.	Soy coquilloso.
H.	Huehue.	Viejo.

(1) Nótese que ninguna palabra comienza en mexicano por U sola; siempre va seguida de a, e, ó i, como Huncahli, Hueli, Huitzotomal.

(2) Preferimos, á falta de signo propio, el sé inglés á todos los arbitrios imaginados para suplir con caracteres latinos esta pronunciación, por razones que sería largo exponer.

(3) La L, aunque nunca comienza palabra, si puede comenzar sílaba, como en el ejemplo puesto, y ter-

Veamos ahora las razones que nos hacen dudar de las cinco pronunciaci3n O, V6, Se, Te, H, y de la duplicaci3n de la L.

O. Al ver la variedad con que Molina escribe en su vocabulario una gran porci3n de palabras, ya con o, ya con u, y las advertencias que sobre esto hacen Carchi, Gastelu, Vetaucuri, &c., nos propusimos consultar de viva voz cuantas personas supiesen el mexicano y la ocasi3n nos presentase. Creemos haber oido de la boca de algunas esa vocal sorda que los alemanes escriben con o, y dos puntos diacríticos encima, ó con o y una e pequeña encima, y los franceses con EU. Hemos ensayado pronunciar y hacer pronunciar nuestras o y u claras con esa afecci3n que los gramáticos dichos han llamado singulto, y ni por eso hemos podido oír en esas o y u claras el ligubre sonido de eu. No queremos sin embargo fiarnos de nosotros mismos porque, como dice Volney, el arte no es tan fácil, y por eso colocamos tal sonido entre los dudosos. Nada extraño es que los españoles de aquella época que no hubieran tenido ocasi3n de oírlos en otras lenguas, ó de ver su representaci3n gráfica, hubiesen contentados con solo decir que ni bien era o, ni bien u. Concócese, no obstante esto, la conciencia y escrupulosidad escitosa que procuraron desempeñar su empresa, y les debemos estar muy agradecidos por ellas.

Vc. Dudamos que las mugeres hayan pronunciado Vexell, como parece inferirse de un pasaje de Gastelu (1); y nos parece cierto que, por lo menos hoy, en ninguno de los dialectos mexicanos se pronuncian las sílabas va, ve, vi, vo, vu, cuya pérdida gradual ha costado tantos suspiros, tantas quejas á todos los puristas castellanos. Tenemos sin embargo que sujetar al juicio de las personas instruidas esta reflexi3n. Antes de que el análisis de los sonidos estuviese tan adelantado como hoy, no es imposible que se hayan confundido las modificaciones que sufren las vocales por su simple concurrencia con una u que las preceda, y las que les da la o *hirindolosa*. Hay en favor de esta suposici3n la indiferencia con que los romanos escribían o ó u, con el doble valor una y otra de vocal y consonante, indiferencia que duró muchos siglos en las len-

guas que se sirven de los caracteres latinos. No conocemos otra palabra que la interjecci3n *Hui*, usada por Terencio, en la que se encuentre una vocal (la i) herida por una u que conserva su sonido vocal y est3 precedida del signo de guturalidad h. Aun este modo de escribirlo modernamente no sabemos si sería el original de Terencio. En la antigua copia que hemos visto en el Vaticano, hecha en tiempo de Alejandro Severo, no recordamos haberla visto escrita así, sin embargo de que, ocupados desde entonces de esta especie de indagaciones, parece natural que nos hubiera llamado la atenci3n. Notámosla sí, en una edici3n veneciana que vimos en Florencia, hecha el año de 1471, in folio.—Solo suponiendo tal confusi3n, puede entenderse lo que Gastelu dice en el pasaje citado. ¿Es pues posible que la guturalidad afecte á la forma u, y comunicada á las otras vocales en su concurrencia con ellas en sílaba directa, se confundiese por algunos mexicanos, ó por Gastelu, con la pronunciaci3n de ve? En una palabra: ¿llegaron á usar este sonido?

S. Los que han escrito mexicano pretenden que á esta lengua falta la pronunciaci3n se (ese). La mas suave de las dento-linguales, que los romanos no usaron; que los bascuences tienen muchos siglos ha; que los españoles aprendieron de ellos, y que los ingleses hacen sonar en las palabras *thisle, sympathy* &c., es segun creemos, la que los españoles escriben hoy c y z, escribían hace un siglo c y ç, y convendría que escribiésemos con un solo signo. Esta pronunciaci3n falta en la república, y falta entre las personas instruidas, de manera que raras son las que usan de ella. Este sonido es el que nuestros antiguos escritores de mexicano representaron con e en las palabras *Ce Cempualli*, &c.; es, muy probablemente, el que pintaron con ç; por no tener como espresarlo delante de a, o, u; y es acaso (1) lo que figuraban con Z. Ahora, si los antiguos mexicanos usaron los sonidos Ce y Ze, ¿por qué hoy no se conserva en Mexico una pronunciaci3n que la ortografía castellana hacia indispensable? Si no usaron tales sonidos ¿por qué los escritores de mexicano pretenden que carece de se (ese), y escriben con c, ç, z y tz cuando los sonidos sifilantes encuentran en él. Porque Vetaucuri (2) hablando de la posibilidad de escribir SS, *pues se pronuncian vocalmente*, dice

(1) Decimos *ese*, y muy probablemente, porque figuramos desde cuando comenzó á perderse la debida distinción entre ç y z, pronunciaci3n ambas con una misma del bascuence y muy distintas originariamente. Los griegos llamaron á esta última *Zetta*, plantándola Z, y á los árabes zel J.

(2) ... y aunque pudiera la S... escribirse en algunos vocablos, *pues se pronuncian vocalmente*, como se ve en el vocablo Zihualt, que si se escribiera con S en lugar de Z hiciera la misma pronunciaci3n... Vetaucuri, Arte de la lengua mexicana. Fol. 1.º 1736.

en algunos vocablos: ¿Era S lo que pronunciaban los antiguos mexicanos como hoy pronuncian los dialectos todos que de su lengua se conservan? ó eran c, ç y z; á mas de su particular tz?

I. Sobre la duplicaci3n de esta nos ocurren dos dudas. ¿Por qué hoy no se hace oír esta duplicaci3n en los dialectos que se conservan? Es acaso la especie de laxitud con que algunos la pronuncian lo que hizo imaginar el escribirla doble. Del sonido bascuence *lle* no hay que hablar; sabido es que no lo usaban los mexicanos.

J. Creemos haber sentido su pronunciaci3n en las palabras de los ejemplos puestos y en muchas otras, siempre en sílaba inversa simple como se ve en ellos, y deseamos saber si no nos hemos engañado.

H. Nos parece que son cuatro los usos que en castellano tiene esta letra. 1.º El de *espiraci3n* (no aspiraci3n) fuerte, como en *haca, longo*, que en boca de algunas personas casi suena como una j pequeña *aca, longo*. 2.º El de guturalidad, como en *huevo, huir*, que se parece á una *gue* (no gue) pequeña, *huevo* *huir*. 3.º El de separar, en ciertos casos, sílabas que sin ella se unirían como *ahi, cohete*. 4.º El de pedantear un poco sobre algunas etimologías. De estos cuatro usos deseamos saber si son útiles en mexicano el 2.º y 3.º, como nosotros lo creemos, y como se puede sentir en la repetida palabra *huc huell* y en esta: *Iluvicamina*.—Advertiremos de paso, que el Vocabulario de Molina (Mexico 1571) no presenta un plan fijo y metódico sobre el uso de esta letra: así se ve omitida en Achiua y sus compuestos, Acauala &c.; úsala en Achiuh, Ahecal, Amania omitiéndola en la última sílaba de esta, en Acaluetea que se pronuncia Acal-huel y no Aca-luel-&c.

Además, se nos figura haber notado algunas desinencias de *Schera*, aunque no tan breve como la hebrea en muchas palabras. Nos ha parecido casi la e muda ó femenina de los franceses.—El tz mexicano que Molina confunde malamente con ç; ce, ci; ço çu es el Tzade (x) hebreo, la antigua ç bascuence?

Protestamos, para concluir, que de las lenguas que hemos citado, solo muy imperfectamente conocemos algunas, cuando de las otras apenas tenemos las ligeras noticias que bastan para la cita. Marzo 30 de 1843.—O. (M.)

MOSAICOS DE PLUMA.

HABLANDO el conde Beltrami de la habilidad de los tarascos en la ejecuci3n de diferentes o-

bras artísticas, dice: "En los *mosaicos de pluma* era en lo que mas sobresalían. Yo he logrado adquirir dos que son de una rara belleza; sus plumas solas son del mas subido precio por su brillo, su tornasol y la variedad de sus colores. Los creo tanto mas perfectos cuanto que han sido hechos á la llegada de los espartanos, que les han dado á copiar sus santos, sus virgenes &c., y por consiguiente les han sugerido una idea mas completa de la composici3n, de la distribuci3n y del diseño: los tres grandes maestros en materia de mosaico, como en pintura. El cuadro mas pequeño que poseo representa á la *Virgen immaculada*.—En este cuadro solamente las manos y la cabeza de la Virgen han sido pintados; todo lo demas es hecho de pluma. Admira cómo han podido combinar tan bien millares de pequeñas plumas, algunas de las que no son del tamaño de una cabeza de alfiler, y formar con ellas una tela, una felpa, uubes y reflejos, el cielo y la tierra, flores &c., todo de una perfecta ejecuci3n, y ciertamente de las obras mas delicadas. El otro cuadro es un S. José, incomparablemente mas bello que el primero, aun por la variedad de los colores brillantes de las plumas ajustadas y colocadas sobre *hoja de lata*, que no conocieron hasta el tiempo de la conquista. De esta manera la obra está bien guardada bajo cristal, es eterna. Por el contrario si hubiera sido hecha como se hacían estas obras antes de la conquista, sobre papel de maguay y espuestas á las intemperies y á los insectos, no tardaría en destruirse. Así es que no quedan ya mosaicos antiguos tan finos como estos. Los míos se han conservado intactos, colocados bajo cristal, é impenetrables á los insectos. Yo espero que proporcionen á vd. una agradable sorpresa. Después de mis perlas *caricolores*, considero estos mosaicos como la mas bella curiosidad de mi pequeña coleccion tras-atlántica."

Hemos traducido este párrafo de la obra de Beltrami, como una adici3n al artículo que publicamos en el núm. 3 del Museo, sobre los *Mosaicos de pluma de los antiguos mexicanos*, y como una prueba de lo mucho que aprecian los extranjeros las curiosidades de nuestro país, que nosotros vemos por lo comun con la mas grande indiferencia.

Beltrami ha creído hallar una tradici3n sobre el origen de los *mosaicos de pluma*, á cuyo efecto refiere dos hechos mitológicos de los michoacanos y de los aztecos, que segun la misma tradici3n sugirieron á los indios la invencion del *Mosaico*. Cesaminaremos en otra vez este punto, como una curiosa investigaci3n sobre la historia de los antiguos pueblos de Anahuac.—J. E.

minarla no solo en combinaci3n inversa con la t, cosa que es muy frecuente, sino tambien sola, como Notinmal &c.

(1) Los *carones*, dice, no pronuncian la v como en la lengua castellana se pronuncian las dos v. v. de la palabra *oro*, porque toca un poco en la pronunciaci3n de la u vocal, y así esta palabra *rovel*, que significa atavaj, no se pronuncia como en castellano, sino como si fueran dos v. r. vocales. Y para mayor seguridad, en la buena pronunciaci3n se le antepone una h; v. gr., *huc huell*.—Gastelu. Arte de la lengua mexicana. Fol. 1.º 1736.

EL SENTIMIENTO RELIGIOSO,

Principio Conservador de las Sociedades.

El sentimiento religioso es una necesidad en el hombre, como el del amor á su existencia y á su conservación, porque la religión, si es cierto que fija sus miradas en el cielo, no lo es menos que extiende sus cuidados á la tierra, y se ocupa como de un fin principal, de que los hombres formen sociedades, de que éstas se regularicen por buenas leyes que den por resultado la cooperación de todos los individuos, para la defensa de cada uno de ellos. Por esto los legisladores de todas las naciones ó se han revestido con el carácter de la divinidad, ó la han invocada, porque un Dios sabio y protector recomendará cualquiera desiguo político que se colocaba en sus auspicios. El legislador que impone leyes para el bien de la comunidad, no puede desentenderse de las acciones, y consiguientemente de señalar penas á los que alteren ó perturben el orden de la sociedad, y cometan contra sus miembros agresiones perniciosas; cómo este legislador sin una autoridad anticipada y bien establecida, podría atraer y convencer los espíritus, y mover las conciencias? ¿Cómo hacerse todo esto sin la intervención del Criador que respeta todos los pueblos, del Sabio que no puede errar, del Ente Supremo y bondadoso que castiga por medio del sol todos los campos, la fecundiza con oportunas lluvias y hermosas las flores con el rocío de la aurora? Dios gobierna al universo por leyes invariables, y una de ellas es esa natural tendencia del corazón del hombre á reconocer los beneficios de su Autor.

En la cuna del mundo jugaron ya las pasiones del hombre, y para encaminarlas ó corregirlas, el dedo de Dios grabó sus primeras leyes en los corazones del inspeerto Adán y de la seductora Eva: en el paraíso, ó sea jardín de delicias, se descubren los principios fundamentales de todas las religiones, que se han desarrollado después, siguiendo los progresos de la especie humana y el aumento de sus necesidades. La creación no hubiera sido perfecta, si los ojos del hombre no hubieran solicitado con ansia, entre los astros que brillan de día y de noche, al Ser increado y Criador, y si en su corazón no hubiera brotado luego el sentimiento de gratitud á Dios, que no es otra cosa que el sentimiento religioso. El Génesis es el más poético de todos los libros sagrados, porque está lleno de la sabiduría y omni-

potencia de Dios, manifestadas en sus obras que el mismo vió y le parecieron buenas. Milton es el único poeta sublime de los tiempos modernos, porque en el drama del mundo, escogió las escenas más grandiosas, la creación y la religión, el mundo sometido á las leyes físicas, el hombre obedeciendo los preceptos morales.

Moises, libertador y legislador á un mismo tiempo del pueblo judaico, subió á una montaña cercada de nubes que lanzaban rayos, porque la oscuridad es el fundamento del misterio, porque el poder es atributo de Dios, y la luz es una emanación de su entendimiento. Allí encontró tablas simbólicas de piedra, en que estaban escritas las diez leyes con que se rige el mundo moral en sus dos épocas, la antigua y la nueva. El intratable pueblo judaico jamás hubiera obedecido á Moises, y obedeció á Dios; sus bárbaras y feroces costumbres no se hubieran corregido, si Dios no hubiera hecho escuchar su voz de trueno; y adviértase que ese ha sido el pueblo modelo, el almacigo de las sociedades y de las religiones.

A las falsas, fué siempre deudor el género humano de algunos beneficios, porque ninguna de ellas ha escluido la idea de un Dios justo y bondadoso: las acciones no han carecido de regla, ni las conciencias de freno ó estímulo. Los filósofos alcanzaban entre una nube de errores la idea de la Divinidad, y aunque desfiguraban su imagen, conservaban alguno de sus rasgos, que se reproducían en instituciones más ó menos perfectas. Los egipcios, los griegos, los romanos y los chinos, aunque colocados en el extremo del mundo y fuera de los límites de la civilización, formaron pueblos religiosos y fanáticos. Todas esas creencias de dioses enamorados y viciosos, eran extravíos más de la imaginación que del sentimiento: á Júpiter se le colocaba en una altura y con un ceño de rayos, para significar su poder; y si ese mismo Júpiter era penitencioso, vengativo y galante, debe atribuirse al error en que estaban de que un ente superior á los hombres en poder, debía igualarse en el desarraygo y escándalo de las pasiones. Ceres, encargada de la tutela de los campos, era un medio de la Providencia, que cuida del alimento del elefante y de la hormiga; y si convirtieron aquella alegre y falsa deidad en una labrador

de los campos de Lacedemonia ó de los risueños de Italia, fué porque el amor del bello sece inclinaba á los hombres á esperar de sus favores pingües cosechas. Flora cultivaba los jardines, porque están destinados á recoger las bellezas de la naturaleza, confesándose así, que lo hermoso y lo bueno se reciben de una Divinidad. La poesía ha acompañado siempre á la religión, y se empeña en cubrirla con su trasparente disfraz. Por esto es tan deleitable la poesía de los Libros santos, en que ella es tan verdadera como la religión, á la que sirve con su cítara y con sus cánticos.

Mas olvidémoslo todo para adorar al verdadero Dios en el monte Calvario: allí, un Dios que padce y perdona á sus enemigos, funda la religión y establece á la sociedad con el ejemplo de su sangre derramada. Los prodigios de que ve rodeada á la montaña del Gólgota, no hablan tanto á mi corazón, como los preceptos que salen ahogados entre el dolor y los suspiros de la boca de un Dios moribundo. Si algunos hombres no han podido comprender, por su desgracia, que Jesucristo es Dios, menos concebible es que un hombre haya podido establecer y ordenar con tanta sabiduría, los principios creadores y conservadores de la sociedad humana. Jesús predicó todas las virtudes y fué su mejor ejemplo: Jesús mandó perdonar á los enemigos, y murió en sus manos, escondiendo en su corazón, humilde y manso, los rayos de su Omnipotencia: Jesús concedió á los reyes el poder, y les impuso la obligación de la misericordia. Jesús á los pueblos les dijo: *Obedeced*, y los consoló con asegurales que no eran esclavos. El Nuevo testamento es la historia de Jesucristo y el complemento del Antiguo: la profecía y la historia se ven comprobadas, y si la vida eterna aparece manifestada, la vida espiritual que es la de la civilización, se ordena de manera que las sociedades no pueden dejar de conservarse y adelantarse, modelándose por tan prudentes y benéficas leyes.

¿Quién duda hoy que los pueblos para ser civilizados necesitan de ser cristianos? Los crímenes de las sociedades y de los individuos no son más que transgresiones del Evangelio, y es seguro que una sociedad que obedee sus preceptos y sigue sus consejos, es una sociedad perfecta y feliz, así como que el individuo que sirve á Dios según los preceptos de Jesucristo, es el ciudadano más útil é inofensivo. Las desgracias del mundo aunque muy lamentables, han sido menores, porque la religión las ha reparado ó las ha disminuido.

Los siglos irreligiosos han sido los precursores de las mayores calamidades de la especie humana. El siglo XVII fué el de la inmoralidad, y el XVIII el de la irreligión; y no lamenta todavía la Europa, y en especial la Francia, esa tier-

ra para mí de tantos prestigios, la sangre y los horrores de los últimos diez años de la centuria? Vimos después un génio reparador, y este llamó en su apoyo á la religión: fué preciso reedificar los altares de la Cruz, para que cesara la anarquía con todos sus estragos. El pontífice en París y el concordato celebrado por Napoleon, son el mayor testimonio de la profundidad del génio de ese hombre extraordinario.

El siglo XIX en que vivimos, es el de la reparación religiosa, y por esto va adquiriendo una fisonomía tan moderada y filantrópica. Los escritos de los impios no encuentran cabida ni en las imaginaciones románticas. Un poeta de estos tiempos se emblesa contemplando á Dios y escoge por modelo las *Lamentaciones* eminentemente religiosas de La-Martine, y lo acompaña en un camello en su inimitable viage al Oriente. *El Génesis del cristianismo* es una obra que señala toda una época, y su inmortal autor con ese divino libro en las manos, escapa de todas las tormentas políticas, como Camoens de la tempestad, con la *Lusitania* en las suyas. ¿Quién no descubre olvidadas bellezas en el Tasso, y no tiembla al acercarse al cráter de ese infierno que pintó Dante con un pincel tan religioso como sublime? Como el siglo XIX es religioso, es también el de las bellezas poéticas; ¡felices los mexicanos que han producido ahora un poeta como Pesado, que se sienta con los israelitas á llorar bajo los saucos de Babilonia, la inmensa pérdida de Solimal! Desgraciados los mexicanos que tan tempranamente perdieron al poeta Rodríguez, en cuya frente brillaba un destello de la Divinidad, y en cuyo corazón latía siempre el doble sentimiento de amor á la religión y á la patria!

Las semillas de religión sembradas en México por nuestros padres, no se han perdido: cultívenmoslas con esmero para provecho de la sociedad y bien nuestro; hagámonos entender á nuestra juventud que en el camino de la gloria se encuentra plantada una Cruz, y que la han adorado Milton y Calderon de la Barca, el Tasso, el Dante y el Ariosto, Chateaubriand y La-Martine, Heredia y Pesado, Apoyénonos, pues, en el sentimiento religioso, porque es sublime y conservador como Dios, armonioso como la música de Mozart, y bello como los jardines de Casimiro Delavigne.—*J. M. Turnel.*



CARTAS

SOBRE EL CONOCIMIENTO DE LAS PINTURAS ORIGINALES

Y DE LAS COPIAS.

Mi muy estimado amigo.—No podrá vd. figurarse cuál ha sido mi sorpresa al leer la carta que se sirvió dirigirme el 1 de Junio último, en que me dice vd. haber caído en la tentación de comprar pinturas antiguas, y que por lo mismo desea le señale yo algunas reglas para distinguir las pinturas originales de las copias, cuando aun no se me han olvidado las frecuentes dísptas que tuvimos en esta capital, sobre si el conocimiento y la afición á las bellas artes podían servir para caracterizar á un sujeto de hombre de buen gusto; y cuando todavía me acuerdo de que vd. se mofaba de mí, porque pasaba yo gran parte del día en los obradores de los artistas, y me andaba por las alamedas en busca de cuadros viejos. Así es, que sin embargo de haber leído la carta de vd. segunda y tercera vez, la tuve por irónica, y creyendo que volvía vd. á burlarse de mí, tomé el partido de no contestarla. Pero insistiendo vd. ahora en el mismo propósito, asegurándome que sin embargo de que no entiendo vd. nada de bellas artes, está resuelto á formar en su casa una colección decente de pinturas originales, aunque sea á toda costa, supuesto que otros muchos tan instruidos como vd., hacen lo mismo para acreditarse de inteligentes y de gusto delicado, conocí que habla vd. de veras, y me admiré de que haya esperado á tan malos tiempos como los presentes, para gastar el dinero en cosas de tan poco interés y de ninguna utilidad á la república, según vd. mismo decía en aquella época.

Ahora bien, ¿qué reglas quiere vd. que yo le dé para distinguir los originales, cuando es casi imposible que pueda entenderlas! ¿Reglas á quien jamás ha mirado un cuadro sino por lo que representa? ¿Reglas á quien cree que el dibujar y pintar es lo mismo que coser alfombras, cepillar un palo, ó ejercer cualquier otro oficio mecánico? ¿Reglas á quien confunde los embarradores de puertas y de bancos de cama con los pintores de historia! Confieso á vd., amigo mío, que es empresa algo difícil, y que debería ceñirme á decir á vd., que no esparse tales reglas, pues estas deben recaer sobre los principios del arte, y quien no los tenga, será imposible que pueda comprenderlas. Compre vd. en buena pintura, y corra la suerte de todos los que sin el co-

nocimiento necesario se meten en semejantes empresas, fiándose de los charlatanes que se ocupan por oficio en engañar á los ignorantes, y finja vd. el placer que no tendrá en poseer cuadros que ni entiende ni conoce; á bien que hay muchos que le acompañan.

Pero vd. tiene talento, viveza e instrucción en otras materias, y no merece ser tratado con tanta dureza, ni que yo deje de darle las luces que pueda, para que comprenda vd. lo que desea saber. Por otra parte, aun es vd. jóven, y si se aplica puede llegar á conocer lo que son copias y lo que son originales, y adquirir un conocimiento mas estenso y profundo en materia de pintura.

Para distinguir las pinturas originales y las copias, son necesarios los mismos conocimientos que para ejecutarlas; mas estos conocimientos no están acotados en solos los profesores; pueden tenerlos tambien los que no han ejecutado, pues si la pintura es un arte que se demuestra con la práctica, puede y aun debe considerarse como ciencia, si se atiende á la sublimidad de su teoría, con la cual pueden conocerse muy bien todos sus bellezas ó imperfecciones, así como con la de la poesía y de la música, se puede juzgar sin ser poeta ni músico, del mérito ó demérito de un poema, y de la habilidad ó torpeza del que canta ó toca un instrumento.

Los que poseen esta teoría se llaman *aficionados*, y si son capaces de decidir el asunto de esta carta, no será fuera de propósito que antes de entrar en él, indique yo á vd. algunas de las principales cualidades que deben tener, cuáles hayan de ser sus estudios, cuál su trato con los pintores, y cuáles sus colecciones, para que lleguen á conocer el mérito de un lienzo, y la mano de su autor, antes de distinguir los originales y las copias.

La causa de que entre nosotros haya tan pocos aficionados verdaderos á las bellas artes, es sin disputa la falta de educación con la cual se cria hoy la tenemos, se contraria manifiestamente á la naturaleza, porque la inclinación á las bellas artes, y en especial á la pintura, nace con el hombre y se manifiesta mucho antes que la razón (1); pero el ejercicio de las armas, la dedicación

(1) Esta verdad es evidente. Apenas ha empezado un niño á poder mantener entre sus dedos una piza-

cion al comercio, las ideas de interes y de codicia, y mas que todo, los rancios y ridiculos estudios de nuestros colegios y universidades, amortiguan la inclinación á lo bueno y á lo bello, y solo proporcionan el germen de ideas de egoismo y de presunción. Cifrándome ahora á la pintura en particular, diré á vd., que á pesar de los obstáculos indicados, llega á veces la naturaleza á ser mas poderosa que el error, y suele despertar en algunas personas, por el prurito y vana ostentacion de juntar pinturas, despues que aquellas pasaron su mejor edad sin haber saludado ni aun los rudimentos del arte. Entónces, como no conoce el mérito de las producciones, andan á tientas en las compras, se dejan llevar de su propio capricho, de sus ideas equivocadas, de su depravado gusto, ó se ven precisadas á fiarse de quien tiene interes en engañarlas, y placer en burlarse de su ignorancia. Los perjuicios que resultan de esta nueva y pervertida afición, son tan evidentes, como pasagero el gusto que proporciona, porque éste se cambia en arrepentimiento y confusión, luego que un inteligente declara con franqueza á esas personas que su colección es un conjunto de mamarrachos, ó que si en ella hay algo bueno, el modo con que aparece allí, está indicando la absoluta ignorancia del dueño.

Para evitar estos chascos, no menos costosos que perjudiciales, ya que el aficionado no haya podido adquirir ideas exactas de pintura, porque sus padres no quisieron que las adquiriese, es indispensable que aprenda á dibujar, ejercitándose siquiera hasta saber diseñar al hombre desnudo, ó copiar al modelo vivo, pues no se puede conocer una profesion ni el mérito de sus obras, sin haber á lo menos ejercitado sus principios. Esta ocupacion, aunque mas propia de la primera edad, tiene la ventaja de que lejos de ser incompatible con los trabajos y desahogos que emprende el aficionado, le servirá de tila y deleitosa desahogo, y derramará en su alma una luz que antes no era capaz de imaginar. Pero al mismo tiempo que el aficionado se dedique al dibujo, no debe perder de vista la pintura, antes bien fomentar su inclinación á ella, visitando con frecuencia los estudios de los maestros, donde insensiblemente aprenderá el idioma del arte, y se instruirá de su mecanismo, que es muy necesario para pensar y apreciar el trabajo del profesor.

En un lápiz, cuando ya siente un verdadero placer en dibujar ó pintar, esto es, en trazar garabatos y figuras propias de su tierna edad; y no es menor el empeño de—El hombre en la infancia de la sociedad, empezó á representar sus ideas, luego inventó los signos ó caracteres de la escritura; esto es, pintó el hombre sin mas inspiracion, sin mas lecciones, ni mas auxilio que el de la simple naturaleza, porque las ideas de las artes de imitacion, y principalmente de la pintura, son innatas

Sin embargo, la teoría debe ocupar la principal atencion del aficionado, si es que quiere descubrir los embeloses de un arte que tiene por objeto imitar las bellezas de la naturaleza. Mucho cuidado se necesita para la eleccion del maestro que haya de dirigir estos estudios, porque hay pocos profesores que sepan hacerlo. Las obras elementales que han escrito los sabios artistas y los instruidos y verdaderos aficionados, llevarán al nuestro por la mano á la averiguacion de los arcanos del arte (2). Las doctrinas de estos escritores, comprobadas sobre los lienzos y las tablas de los pintores de primer órden, ilustrará una afición, que no pudiendo aspirar á la práctica, colocará al estudioso á la par de los profesores mas adelantados en los conocimientos de la pintura. Las vidas de los pintores escritas sin preocupacion ni espíritu de partido, son otros tantos directores que conducen al aficionado al conocimiento exacto del talento, carácter, estilo, y mérito de cada profesor (3). Lo mismo digo

(2) Los *Trotales* de Alberto Durero, en latin sobre las proporciones del cuerpo humano, y sobre la perspectiva; y mismo en Nuremberg, 1525.—*Anatomía* de Juan de Valverde, Roma, 1554.—*Arte consuetudinaria* para la escuela de cultura y arquitectura, por Juan de Arte y Villafañe, Sevilla, 1585.—*Diálogos de la pintura*, por Vincenzo Cartucho, Madrid, 1633.—*Arte de la pintura*, por Francisco Pacheco, Sevilla, 1649.—*Principios para estudiar el nobilísimo arte de la pintura*, por D. José García Hidalgo, Madrid, 1691.—*Museo pictórico*, de D. Antonio Palomino, Madrid, 1715 y 1724.—*Obras de D. Antonio Rafael Menges*, Madrid, 1760.—*Comentarios sobre la pintura*, por D. Felipe de Guevara, Madrid, 1768.—*Obras de Leonardo Vinci sobre pintura*.—*Las de Vasari*, sobre lo mismo.—*Tratado de la pintura*, por Juan Pablo Lomazzo.—*Idea de las pinturas*, por Federico Zuccaro.—*Idea del pintor perfecto*, por Mr. de Felletin.—*Tratado de la pintura y escultura*, por MM. Richardson (padre é hijo).—*Diccionario portátil de pintura, escultura y grabado*, por Bernetti.—*Curso de pintura*, por Mr. de Elies.—*Obras de Mr. Falconet sobre las artes*.—*Diccionario de pintores, escultores y grabadores*, por Mr. Watelet y Mr. Levesque.—*Guide des amateurs de peinture (écrits italiens, allemands, français, flamands, et hollandais)*, por Mr. Gault de Saint-Germain.

(3) En castellano.—*El Parnaso español pintoresco*.—*Las vidas de los pintores y estatuarios emrentes españoles*, por D. Antonio Palomino.—*Las Adu de las academias de San Fernando de Madrid, y de San Carlos de Valencia*.—*Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España*, por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez, que publicó la citada academia de Madrid.—En italiano.—*Vidas de los pintores, escultores y arquitectos*, por Jorge Vasari.—*Vidas de pintores, escultores y arquitectos*, por el caballero Juan Balloni.—*Las maravillas del arte, ó las vidas de los pintores venecianos*, por el caballero Carlos Ridolli.—*Las vidas de los pintores, escultores y arquitectos genoveses*, por Rafael Soprani.—*Felsina pictoria, ó vidas de los pintores boloneses*, por el conde D. Carlos César Malvasia.—*Noticia de los profesores del dibujo, desde Cimabue hasta el presente*.—*Academia de nobilísimas artes de la pintura, que contiene las vidas de cuatrocientos pintores*, por Joaquin de Sandrat.—*Las vidas de los pintores napolitanos modernos*, por Leon Pascoia.—*Historia pictórica del padre Orlandi*.—*Otras vidas de pintores napolitanos*, por Bernardo Dominici.—*Series de los hombres mas ilustres en pintura, escultura y arquitectura*.—En frances.—*Historia de las artes del dibujo*, por P. Monier.—*Comentarios de Mr. Rivobon sobre las vidas de los artistas*.—*Vidas de los pintores flamencos, alemanes y holandeses*, por Mr. Descamps.—*Compendio de las vidas de los pintores*, por un anonimo.—*Historia del arte en*

de las originales y de las copias, es for-
listas de las que inventaron las de la segun-
de la clase, indicando los asuntos que cada una re-
to presenta, y los templos, palacios y demas sitios
cripe que se hallaban cuando se grabaron; lo que
ros bastante fácil averiguar por las mismas estam-
rencia y por los libros que lo explican. Algo mas
punte il es el adquirirlas, porque ya se venden
tino pocas de las antiguas, y cuestan mucho di-
que. Así es que he tardado yo mas de quince
poetas en reunir las setecientas y tantas que me
pro, nada posible comprar en algunas almonedas
del profesores y aficionados, y aseguro á V. que
das de causa dolor ver que se pasan años enteros
res (1) que se me ofrezca enseñarlas á nadie, porque
Lástima manifiesta interes por verlas, y que muy
dades las conocen.

neral, son sonas difíciles de adquirir los dibujos,
para el se son mas raros á causa de que no se mul-
relacionan como las estampas con el grabado (10);
tes (7) ellos deben brillar tres circunstancias esen-

ere los da.—La invencion y espresion viva del asunto.
por M. La inteligencia del diseño, el arreglo de
(8) composicion y colocacion de las figuras, y el
la de la efecto del claro oscuro.

—Disen. La libertad y el manejo con que todo es-
 mismo estado.

ses apor) y difícil hallar todas estas circunstan-
Butron) tidas en un solo dibujo, porque los or-
por D. Is) y juicio y madurez suelen caer de
dral de Sca) y al contrario los que están hechos con
Descripcio) por el miza, flaguen por lo comun en el dibujo,
de la des) composicion y otras partes.

de Tiscan) ando el mismo orden de arreglo y clari-
Idento y A) Descripción las estampas, deben dividirse los di-
—Hecce) los cinco géneros siguientes.

del opor) Franciso, los llamados *Rasguños*.

razonal) Los *Estudios*.

Y parti) —Las *Academias*.

(5) la pintu) Los *Cartones*.

Academ) Los *Diseños concluidos*.

arte, por

tura por os cinco se ejecutan de tres modos: con
artes publi) carbón; con la pluma, ó con el pincel
dermas) y lavados ó de aguadas; realzando los claros
(6) C) pedeyal de clarion cuando se hacen sobre
del arte) azulado ó teñido.

—El ara)

Le M) chense *Rasguños* los primeros pensamien-
tes ad) os primeros trazos que señala el pintor
español) el papel, para demostrar su idea y arreglar

do, (10) Si los dibujos hubiesen abundado en España, a-
no lo no serian tan sumamente raros entre nosotros; pe-
rey) rencia y *Vicente Carducho* en sus *Diálogos sobre la*
todo) que, cuando llegó á España halló muchos y
mos) preciosos dibujos originales en las colecciones de
copios) andes, y en las de los caballeros particulares de
vidas) q; mas habiendo pasado á aquel reino el príncipe
estr) en el año 1623, su afición, su esquisita intelligen-
princip) el obsequio que el rey y los magnates que los
do y D) le hicieron presentándoselos, fueron la causa
de III) de pasado la mayor parte de ellos á Inglaterra,
de que) componen aquellas riquísimas colecciones.

res) ha
Montan
de Vega

la composicion del asunto que se ha propuesto
representar; y como manifiestan completamente
el fuego de la imaginacion y el talento y carac-
ter del artista, son muy estimados aunque no sean
muy correctos, pues la exactitud no entra en las
primeras ideas.

Los *Estudios* son algunos miembros, ó algu-
nas partes del cuerpo humano que diseña el pro-
fesor separadamente con detencion, copiando
del natural para acomodarlos á las figuras del cua-
dro que ha de pintar despues. Tambien hay *Es-
tudios* que representan trozos de paños, de lien-
zos y de ropages copiados del maniquí (1); ani-
males, árboles, frutas, flores, y otras cosas ina-
nimadas que deben entrar como accesorios en la
composicion.

Se llaman *Academias* los dibujos que se ha-
cen en cualquiera academia de bellas artes, ó en
cualquier otro estudio, copiando la figura en-
tera y la acitud del modelo vivo, ó del hombre
desnudo, para acomodarla en la composicion del
cuadro.

Los *Cartones* tomaron el nombre de la mate-
ria en que se diseñan, y las figuras que en ellos
se representan son por lo comun del tamaño na-
tural, ó algo mayores. Se estarcen sobre las
paredes para pintirlas al fresco ó al temple; y
tambien sirven de modelo y plantilla á los tapi-
ceros, á los bordadores, y á los que pintan vi-
drieras.

Los *Diseños concluidos* son mucho mas raros
que los anteriores, si están hechos por los gran-
des maestros, porque éstos comunmente no tie-
nen paciencia para acabarlos; pero como dan u-
na idea mucho mas cabal de la obra, son infinita-
mente mas recomendables y dignos de atencion,
y deben subdividirse en estas tres clases:

1.º Los concluidos por los mismos maestros
que los inventaron.

2.º Los que hacen los discípulos para su es-
tudio y aprovechamiento, copiando á sus maes-
tros; y serán mas apreciables aquellos en que se
note la mano ó correccion del maestro. Muchos
de estos *diseños* pasan por originales.

3.º Los que forman otros artistas de los cu-
dros antiguos ó modernos para grabarlos.

Si el aficionado hiciere con estas diferencias
de dibujos, lo mismo que con las estampas, or-
denándolos por escuelas y por años, conseguirá
tener unas colecciones que le instruyan sobre
manera, y unos preciosísimos documentos que
rectifiquen el juicio que forme acerca del mérito
de una pintura, el conocimiento que haya adqui-
rido de la mano que la hizo, y el discernimiento
que pueda tener de si es copia ó original.

(Continuará.)

(1) El *Maniquí* es un muñeco de madera movable
que puede ponerse en diferentes actitudes.

Y
en
ien
nte
Las
salir, y
as pare-
indios
dan-
en su
lemni-
niza-
ban el
rtaron-
muer-
lomen-
y des-
lo mismo,
osaron. D
vor las
de pis
sobretos;
to es á
pie y en
has-
to. Dicie
s'ara sa-
ne no al
ordando
pulp
Si patio;
cien
tos co-
la se es-
arrama-
to de ella
ta tomplue.
sinos
he-
nitima.
es, an-
le habian
relido en-
hallaban
de lo
itos pa-
ran pa-
noticia
en gente
y dardos
ellos las
español
er á las
ep
teográfico
curarado,
nandere-
ándogo
y proia
on los
is
Sr. D,
lana
saca
se
res, at
y
aquellos
ccion
tos los